

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas



John L. Allen, Jr.



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR

Provincial de la Provincia de Denver

Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori

Liguori, MO 63057-9999

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.

www.librosliguori.org

Copyright © 2013 Libros Liguori

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

p ISBN 978-0-7648-2439-5

e ISBN 978-0-7648-2440-1

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América

17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición

1

Una Iglesia pobre para los pobres

El 16 de marzo, durante la sesión que tuvo con aproximadamente 6,000 periodistas que cubrieron la transición papal, el papa dijo que escogió su nombre en honor a san Francisco de Asís cuyo romance con la “señora pobreza” es como de leyenda. El nuevo Papa dijo entonces una frase que da a entender todo su programa de gobierno: “¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”.

Por lo tanto, la primera cosa que el Papa Francisco quiere que sepas, es que Cristo vino a ofrecer amor y salvación para todos, pero de una forma muy especial para los pobres. Ser un cristiano significa, en primer

lugar, nunca olvidarse del pobre, cambiar la jerarquía de valores del mundo poniendo al pobre y al marginado al centro de nuestra atención.

El Papa hizo de esta preocupación por los pobres la clave de su homilía en la Misa inaugural, el 19 de marzo, insistiendo en que el “auténtico poder es servicio”, especialmente servir “a los más pobres, a los más débiles y a los menos importantes”. Para asegurarse de que su idea quedaba clara, repitió esas palabras en su tercer *tweet* desde que fue elegido, escrito poco después de la Misa.

Este deseo no es algo que se le ocurrió después de la elección sino que refleja su forma de pensar y su liderazgo a lo largo de toda su carrera: “estamos en la región aparentemente más desigual del mundo, la que más creció y menos redujo la miseria”, dijo el futuro papa en la reunión de los obispos latinoamericanos de 2007, “Persiste la injusta distribución de los bienes, lo cual configura una situación de pecado social que clama al cielo y que excluye de las posibilidades de una vida más plena a muchos hermanos”.

La pobreza económica no es su única

preocupación. También han recurrido a él quienes viven en algún tipo de pobreza social, estigmatizados por quienes los ven con miedo o prejuicio. En el 2001, por ejemplo, visitó un hospital de enfermos de SIDA donde a doce de ellos les lavó y les besó los pies. Esa imagen del futuro papa ya se está convirtiendo en un icono.

En realidad, este amor por los pobres no significa convertir a la Cristiandad en una fiesta política, persiguiendo un programa social o económico específico. Como provincial de los jesuitas durante la década de los setentas, el entonces Padre Bergoglio se destacó por insistir en que la conversión individual tenía que preceder al cambio estructural.

No hay duda de que el primer papa de Latinoamérica y el primero de una región en subdesarrollo, se da cuenta de que carga con las aspiraciones y anhelos de los pobres del mundo. Él querrá ser una tribuna para sus inquietudes: las injusticias de una economía global, la carnicería de la guerra y la violencia, la degradación ambiental y la percepción de que los intereses internacionales se amon-

tonan en contra de los intereses de las naciones más pequeñas y pobres.

Del mismo modo, el Papa Francisco quiere cambiar algunas costumbres del papado que representen riqueza y privilegio. Sólo comenzar decidió no usar la capa roja, conocida como muceta, que se quedó colgada en el armario de la Sala de las lágrimas antes de salir a saludar a la multitud después de su elección.

En otras palabras, este “papa de los pobres”, desea que un renovado compromiso con los pobres esté en el centro del papel que juega la Cristiandad en el mundo y quiere que el papado sea un portador creíble de este mensaje.